



ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD



**27.^a CONFERENCIA SANITARIA PANAMERICANA
59.^a SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL**

Washington, D.C., EUA, 1-5 de octubre del 2007

CSP27/DIV/12
ORIGINAL: ESPAÑOL

**DISCURSO DE LA PRIMERA DAMA DE LA REPUBLICA DOMINICANA
DRA. MARGARITA CEDEÑO DE FERNÁNDEZ
SOBRE LA ELIMINACIÓN DE LA RUBÉOLA Y DEL
SÍNDROME DE RUBÉOLA CONGÉNITA EN LAS AMÉRICAS**

**PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA REPÚBLICA DOMINICANA
DRA. MARGARITA CEDEÑO DE FERNÁNDEZ
EN OCASIÓN DE SU DESIGNACIÓN COMO EMBAJADORA DE LA
ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD PARA LA
ELIMINACIÓN DE LA RUBÉOLA Y EL SÍNDROME DE LA RUBÉOLA
CONGÉNITA EN LAS AMÉRICAS**

Washington D.C., 1 de octubre de 2007

Cuando el inglés Edward Jenner en 1796, inventó la primera vacuna contra la viruela, nadie podría suponer lo que este hecho representaría para la humanidad, al convertirse en el primer eslabón de una cadena de investigaciones científicas que han logrado prevenir la propagación de virus, controlar epidemias y erradicar enfermedades, evitando de esta forma grandes sufrimientos, secuelas y muertes.

Gracias a las vacunas, se puede hoy proteger individualmente a las personas de infecciones y padecimientos, pero lo que aún es más importante, se pueden prevenir, disminuir y evitar riesgos a toda la colectividad, a través del control de enfermedades que, como el polio, el sarampión, la difteria, el tétanos o la rubéola, siembran desolación, discapacidades y pérdidas de vidas cuando no se desarrollan estrategias de vacunación masivas y sistemas de vigilancia epidemiológicos como medidas para detener su propagación.

Por esa razón, en la República Dominicana, el gobierno que encabeza mi esposo, el Dr. Leonel Fernández Reyna, bajo la dirección de nuestro eficiente e incansable Secretario de Estado de Salud Pública y Asistencia Social, Dr. Bautista Rojas Gómez, ha priorizado los programas de inmunización como parte fundamental de una política de salud, que privilegia la prevención, como estrategia para cuidar y proteger a la población de padecimientos y aflicciones que pueden evitarse.

Como Primera Dama de la Nación, he asumido la misión de apoyar la mejora constante de la salud pública en la República Dominicana, invirtiendo en los espacios de servicios de atención de salud, fomentando la humanización de dichos servicios y capacitando a la población en comportamientos saludables. Por lo que nos hemos unido a los programas de vacunación, realizando campañas educativas para que cada familia dominicana tenga conciencia de que una simple vacuna puede marcar la diferencia entre una vida truncada o limitada y una vida plena.

Producto de ese trabajo, nos encontramos hoy, en esta elevada plenaria, presentando nuestra experiencia y los avances logrados en la región, en cumplimiento de la resolución aprobada en el 44º Consejo Directivo del año 2003 de esta Organización, lo cual espero que sirva de motor impulsor para la eliminación de la rubéola y el síndrome de rubéola congénita y sarampión a nivel continental.

En nuestro país iniciamos el año pasado con una amplia jornada de vacunación contra la rubéola, logrando una cobertura completa de hombres y mujeres con edades comprendidas entre los 7 y los 39 años de edad.

La rubéola en la República Dominicana, al igual que en otros países de América, es ya parte de la historia; ahora tenemos la garantía de que cada vida que se geste estará libre de contagio de ese virus, siempre y cuando mantengamos la vigilancia para evitar su reintroducción en el país, hasta tanto no quede eliminado en todo el Continente y en el resto del mundo.

Y esto es un reto sumamente importante, pues gracias a las acciones de inmunización implementadas en el continente cada año se ha logrado evitar alrededor de 20.000 casos de síndrome de rubéola congénita en América, que de no haberse realizado las acciones de eliminación de la rubéola cada paciente infectado hubiese representado un gasto aproximado de 60.000 dólares en costos directos e indirectos, sin contar las consecuentes secuelas graves, como son la ceguera, sordera y/o defectos del corazón y la repercusión sobre las familias y la sociedad.

Hoy, me encuentro entre ustedes como una ciudadana de las Américas, que alza su voz abogando para que en este Continente se elimine por siempre la rubéola o cualquier otro virus para el cual exista una vacuna que lo elimine.

En este siglo 21, cuando la tecnología ha permitido avances extraordinarios en la medicina, hasta el punto que un pequeño dispositivo colocado por una inyección al interior del cuerpo humano puede detectar el crecimiento anómalo de sus células, no podemos considerar aceptable ni justo el hecho de que aún existan seres humanos que enfermen y mueran por falta de una vacuna, que debe estar al alcance de todos y todas.

La salud, como derecho inalienable, debe ser garantizada a toda la humanidad, sin ningún tipo de discriminación. Por eso, pienso que el avance de las ciencias médicas sólo logra ser eficaz y convertirse en extraordinario cuando se pone al servicio de la colectividad.

En este mundo global, en el que prácticamente no existen las fronteras, la erradicación de enfermedades de circulación endémica no se limita a un país, a una región o a un continente, sino que alcanza dimensiones mundiales, por lo que se hace cada vez más necesario que todos los ciudadanos del mundo tomemos conciencia de lo que implica el hecho de que una vacuna no esté al alcance de quienes la necesitan.

En ese sentido, hago un llamado a nuestros gobiernos, a través de ustedes los Secretarios y Ministros de Salud de todos los países del continente, a mis homólogas Primeras Damas, a los organismos de cooperación internacional, a los medios de comunicación, a las instituciones académicas, a las iglesias, a las organizaciones no gubernamentales y a toda la población en general, para redoblar esfuerzos y aunar voluntades, a fin de erradicar de una vez y por siempre en las Américas, la rubéola y otras enfermedades prevenibles por vacuna. Asimismo, quisiera motivar la colaboración de todos ustedes y un

apoyo especial de nuestra parte a nuestro hermano país de Haití a los fines de brindarle toda la ayuda y colaboración incondicional para la realización de la campaña que se inicia este año, que desde ya nos comprometemos a seguir colaborando y realizando trabajos de cooperación que ya hemos iniciado para buscar soluciones comunes de salud a nuestros países.

Para concluir, quiero agradecer a la Organización Panamericana de la Salud, a su Directora, Dra. Mirta Roses Periago, por todo el interés, amistad y apoyo brindado a nuestro país a través de su excelente representación, la Dra. Cristina Nogueira, acompañándonos siempre en la tarea de cuidar y preservar el recurso no renovable más preciado e importante, la salud.

A ustedes, autoridades de salud de las Américas, mis más sinceras felicitaciones por los logros alcanzados en estas campañas de vacunación contra la rubéola y el sarampión, los cuales serán presentados en el video que hemos denominado “Eliminación de la rubéola en las Américas: Un desafío y una realidad”, que al concluir mis palabras tendremos la oportunidad de ver, en el cual pueden hoy exponer cifras record en la historia de la inmunización y las que espero sean siempre su motivación y punto de partida del esfuerzo sostenido que se requiere para hacer de América y del mundo un lugar saludable.

Ante esta Conferencia Sanitaria Panamericana, como autoridad suprema en el gobierno de la Organización Panamericana de la Salud, expreso mi más profundo y sentido anhelo y mi compromiso con toda la población de las Américas para hacer un continente más justo y equitativo donde todos los ciudadanos podamos disfrutar de la oportunidad de encontrarnos libres de la rubéola y de cualquier otra enfermedad prevenible.

Luego extenderemos las manos a nuestros hermanos de otros continentes, para asegurarnos que el llanto de un niño o una niña al nacer represente siempre un grito de esperanza y de alegría, porque da inicio a una nueva vida sana y llena de oportunidades. Y parafraseando la canción ***Imagine*** de John Lennon, les diremos al mundo *you may say I am a dreamer, but I am not the only one, I hope someday you will join us, and the World will live “healthy” as one.*

Muchas gracias.